

SERGIO BELDA-MIQUEL
ALEJANDRA BONI ARISTIZÁBAL
MARÍA FERNANDA SAÑUDO PAZOS

HACIA UNA COOPERACIÓN
INTERNACIONAL
TRANSFORMADORA

SOLIDARIDADES Y APRENDIZAJES
CON MOVIMIENTOS SOCIALES
POR LOS DERECHOS HUMANOS
EN COLOMBIA

Icaria  Ακαδημία
COOPERACIÓN Y DESARROLLO

ÍNDICE

Introducción 11

Cooperación al desarrollo y política 17

I. Prácticas políticas, ciudadanía global radical y aprendizajes. Elementos clave para una cooperación transformadora 17

La ciudadanía global radical 19

Aprendizaje para la construcción de la ciudadanía global radical 21

Un marco analítico para capturar las dinámicas del aprendizaje en las relaciones en la cooperación para la construcción de ciudadanía 22

II. El contexto: Colombia, el conflicto, los movimientos sociales y la cooperación española 25

Conflicto armado, neoliberalismo y efectos sobre la sociedad civil 25

El movimiento social en el marco del deterioro de la guerra 29

El conflicto, el actual contexto de negociación y el movimiento social 31

La cooperación española en Colombia 32

- III. Experiencias de solidaridad entre organizaciones colombianas y del Estado español 35
- Programa Asturiano de Protección a Víctimas de Violaciones de los Derechos Humanos en Colombia 36
 - Programa Vasco de Protección Temporal de Defensores y Defensoras de Derechos Humanos 38
 - Mesa de Apoyo a la Defensa de los Derechos Humanos de las Mujeres y la Paz en Colombia 40
 - Acompañamiento de la ONGD Iniciativas de Cooperación Internacional al Desarrollo (ICID) a Taller Abierto 42
 - Acompañamiento del Observatorio por la Autonomía y los Derechos de los Pueblos Indígenas en Colombia (ADPI) a la Minga Indígena 44
 - Acompañamiento de la Coordinación por los Derechos de los Pueblos Indígenas (CODPI) a organizaciones indígenas del Cauca 45
- IV. Características de una cooperación conscientemente política y transformadora 47
- Objetivos, estrategias y acciones 47
 - Interacciones en las redes 51
 - La intermediación con la institucionalidad 55
 - La intermediación con organizaciones de base 58
 - Valores, discursos e ideología 60
- V. Aprendizajes para la ciudadanía global radical 67
- Aprendizajes de carácter político 68
 - Aprendizajes en relación con los paradigmas de desarrollo 71
 - Aprendizajes instrumentales y estratégicos 73
 - Aprendizajes en la cultura organizativa 75
 - Aprendizajes simbólicos y en las representaciones 76
 - Aprendizajes de tipo personal en relación con los valores y actitudes 78

VI. Conclusiones y recomendaciones para una práctica política transformadora de la cooperación	81
Otra cooperación es posible: caracterizando una cooperación política y transformadora	81
Las complejidades, retos y tensiones de una cooperación política y transformadora	85
Las implicaciones de una cooperación política y transformadora para repensar el actual sistema de cooperación	89

Bibliografía	93
--------------	----

INTRODUCCIÓN

El sistema internacional de cooperación al desarrollo se ha sumido, en los últimos años y a nivel global, en una importante crisis de recursos que ha sido considerablemente más fuerte en el Estado español. Sin embargo, la cooperación se enfrenta a una crisis aún mayor que afecta a su identidad y legitimidad (Unceta y Gutiérrez-Goitia, 2012). Para los que tienen fe en el valor y las bondades del sistema para resolver los problemas de la pobreza a nivel global, la cooperación no estaría alcanzando todos los resultados posibles y deseados, a pesar de la enorme cantidad de recursos empleada en las últimas décadas, lo cual estaría llevando a cierta desilusión y pesimismo —la llamada fatiga de la cooperación (Unceta, 2003). Para los más críticos, el fracaso de la cooperación no sería algo sorprendente ni novedoso, sino casi una autoevidencia, al considerar que se trata de un sistema perverso que no afronta, sino que refuerza, las causas profundas de la pobreza.

En cualquier caso, la puesta en duda del sentido del sistema de cooperación no es una cuestión nueva. De hecho, se podría decir que ha sido siempre un lugar común. El sistema de cooperación y el propio concepto de desarrollo se han criticado desde muy diversos ámbitos y muy diversas corrientes académicas. En un extremo, algunas posiciones parten desde una oposición radical a la propia idea de desarrollo (así es el caso de la corriente que se ha llamado el posdesarrollo, ver por ejemplo Escobar, 1995), y afirman que esta no sería más que un discurso que forma parte de una agenda de imposición de un cierto modelo que podemos definir como el del

capitalismo neoliberal. Otras posiciones parten de perspectivas más reformistas que afirman que es posible una cooperación al desarrollo y una agenda internacional del desarrollo que no tengan efectos negativos en los receptores (ver, por ejemplo, Thomas, 2007), que no distorsionen procesos locales ni generen dependencia, para lo cual el desarrollo debe ser participativo, sostenible, basado en derechos humanos, etc., según el enfoque influyente en un determinado momento.

En los últimos años, ha cobrado fuerza un cierto análisis crítico del desarrollo que pone en el centro una cuestión considerada clave: el gerencialismo. Se trata de un debate muy amplio, de creciente importancia, y en el que encontramos posturas que, de nuevo, se sitúan en lugares que van desde lo radical a lo reformista. Lo común es que este análisis parta de la constatación de que la cooperación y el sector de las organizaciones de desarrollo habrían asumido un lenguaje y una lógica despolitizadas, esto es, evitarían abordar cuestiones de economía política, de poder y conflicto. Las organizaciones habrían abandonado el lenguaje, debate y análisis abiertamente políticos sobre las causas profundas de la pobreza, sobre los mecanismos de opresión, sobre cuestiones tales como quién empobrece a quién y cómo. En cambio, se hablaría de cuestiones presuntamente neutras y asépticas, puramente tecnocráticas. Por ejemplo, el discurso dominante se centraría en cuestiones tales como que la cooperación debe obtener productos, debe tener impacto, debe ser eficaz y eficiente, debe dar servicios, debe ser de calidad, etc. Se trataría de un lenguaje proveniente del mundo de la empresa y presuntamente carente de carga ideológica, aunque en realidad sea un lenguaje profundamente político e ideológico.

Esta lógica que se ha impuesto en el mundo del desarrollo sitúa en un lugar central a los expertos, a los técnicos de las organizaciones, a los que son capaces de planificar y gestionar proyectos (Mowles et al., 2008). Según la lógica gerencial, los expertos pueden controlar y dirigir los procesos de desarrollo si usan correctamente los instrumentos adecuados —tales como el marco lógico—, que permiten alcanzar metas establecidas, puntos ideales de llegada de los procesos hacia los que se llega a través de pasos lógicos preestablecidos (Gasper, 2000; Quarles et al., 2003; Mosse, 2005). Los técnicos serían detentadores de cierto conocimiento exclusivo, serían capaces de emplear

ciertos lenguajes e instrumentos de gestión, de aplicación y validez universal, que les permite ejercer este control de los procesos para ponerlo presumiblemente al servicio de los «mandatos» que reciben de los pobres (Wallace et al., 2007). Sin embargo, estos expertos de agencias y organizaciones identifican las deficiencias y necesidades de un contexto dado en sus propios términos, generalmente convirtiendo los problemas y soluciones en cuestiones técnicas, ya que las necesidades son delimitadas, caracterizadas y puestas en términos conocidos y manejables por los propios expertos (Li, 2007). Aunque se diagnostica y planifica de manera pretendidamente «participativa», curiosamente el tipo de problemas identificados y las soluciones propuestas suelen ser siempre muy similares en todos los contextos. Por ejemplo, las soluciones propuestas por los técnicos, que deben implementar las organizaciones de desarrollo, pasan siempre por cuestiones tales como «capacitar» a las personas y comunidades locales, sensibilizar a las poblaciones, ofrecer servicios tales como redes de agua o canales de comercialización, etc. Las cuestiones acaban perdiendo su dimensión política, ya que en estos diagnósticos poco se analizan las prácticas a través de las cuales un grupo empobreció a otro (Li, 2007), las relaciones de poder, las dinámicas de control y apropiación de recursos y los mecanismos de opresión. Tampoco las soluciones van orientadas a enfrentarlas.

Con el proceso de incorporación de esta lógica gerencial, las organizaciones de desarrollo se habrían ido convirtiendo en funcionales a la agenda neoliberal global (Cooke, 2004). Estas organizaciones habrían, de este modo, perdido su base y arraigo social, así como el potencial transformador que algunas de ellas habrían podido tener en el pasado. Estarían contribuyendo a reproducir y perpetuar relaciones desiguales de poder, invisibilizando, ninguneando o desmantelando formas de conocimiento alternativas y distorsionando procesos locales de cambio tanto en el Norte como en el Sur (Dar and Cooke, 2008). Tratarían a las organizaciones locales y los movimientos sociales como simples medios para ejecutar proyectos ideados en sus despachos (Eyben, 2005; Reeler, 2007).

Este no es un debate puramente académico. Tanto a nivel internacional como en el ámbito del Estado español, no son pocas las voces del sector que han reclamado la (re)politicación de la cooperación y de las organizaciones (ver, por ejemplo, Guzmán,

2011). Por otro lado, tampoco es un debate exclusivo del ámbito de la cooperación: es bien sabido y muy visible el hecho de que el uso de un lenguaje tecnocrático y presumiblemente neutral esconde una agenda de desactivación de la discusión y acción políticas, de desmovilización y control de la sociedad, en ámbitos que van desde la política económica a los servicios sociales, de la educación al urbanismo.

Desde esta crítica, en este libro se quiere recuperar y reivindicar una perspectiva abiertamente política de la cooperación que asuma el desarrollo como proceso complejo, político e intrínsecamente conflictivo. Esta perspectiva debe además situar a las organizaciones de desarrollo no como actores centrales en los procesos de cambio, pero sí como actores con un rol potencialmente importante para acompañar solidariamente cambios transformadores que tienen en su centro organizaciones y movimientos sociales y populares.

El trabajo parte de la idea de que, en los márgenes del sistema de cooperación y de forma generalmente poco visible, algunas personas y organizaciones de desarrollo estarían de hecho promoviendo un tipo de práctica distinta que, en lugar de ser funcional al avance del modelo neoliberal globalizado, lo estaría retando, explorando nuevos caminos (Gulrajani, 2010), apoyando procesos transformadores, poniendo la solidaridad política con sus aliados en el centro. Algunas organizaciones de desarrollo, de solidaridad o de otro tipo llevan tiempo relacionándose, posicionándose y actuando de manera conscientemente política en el ámbito de la cooperación, aunque lo hagan en un marco institucional muy gerencializado, burocratizado y con donantes públicos que recelan de discursos que no sean políticamente aceptables.

En concreto, encontramos en el contexto del Estado español un buen número de organizaciones sociales que tienen fuertes vínculos con organizaciones y movimientos sociales en América Latina (Entrepueblos, 2013) con las que comparten visiones, perspectivas y estrategias sobre el cambio social (Pearce, 2010). Serían organizaciones que, en la tradición de los comités de solidaridad de los años ochenta, habrían conservado un cierto perfil activista, así como ciertos posicionamientos políticos claros que han guiado sus reflexiones y acciones en el apoyo decidido a las luchas populares y los procesos transformadores en la región (Entrepueblos, 2013).

Este es el caso de las varias organizaciones del Estado español que mantienen alianzas con organizaciones colombianas, a las que prestan apoyo de distintas formas. Lo hacen en un marco como el colombiano, caracterizado por el deterioro del conflicto armado, político y social en las últimas dos décadas, pero en el que encontramos una sociedad civil fuertemente organizada y estructurada (McGee, 2010), que incorpora una amplia agenda de reivindicación de derechos y apuesta por una profunda transformación social.

En el trabajo abordamos precisamente casos de estudio de organizaciones sociales del Estado español que mantienen relaciones de apoyo y solidaridad política con organizaciones colombianas, y que emplean recursos del sistema de cooperación para ello. Creemos que es necesario, por un lado, tratar de poner estos casos en valor, visibilizarlos y comprenderlos. Entendemos que su ejemplo y comprensión nos pueden permitir avanzar en propuestas para una práctica de la cooperación alternativa, más abiertamente política, más crítica y más transformadora. Para realizar estos análisis y propuestas, se parte en este trabajo de dos presupuestos básicos en los que se profundizará.

En primer lugar, se entiende que para que una cooperación sea transformadora debe construir redes de solidaridad, nuevas posibilidades de ejercicio de la ciudadanía que conecten territorios y niveles, de lo local a lo global (Schattle, 2008), proyectos transformadores transnacionales alternativos compartidos. Debe construir lo que algunos autores han llamado ciudadanía global, un concepto que conceptualizaremos y emplearemos.

En segundo lugar, entendemos que las relaciones de solidaridad son a su vez medios para un aprendizaje no planificado, orgánico, emergente, pero poderoso y potencialmente emancipatorio para las personas y los colectivos implicados (Foley, 1999). En concreto, entendemos que a través de las relaciones de solidaridad se producen procesos de aprendizaje relevantes para la construcción de ciudadanía y democracia.

El trabajo se basa en los resultados de un proyecto de investigación financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo, coordinado por el Grupo de Estudios en Desarrollo, Cooperación y Ética de la Universidad Politécnica de Valencia, y desarrollado entre 2012 y 2014 con el Instituto PENSAR

de la Universidad Javeriana de Bogotá (Colombia) y el Institute of Development Studies (University of Sussex, Brighton, Reino Unido). En el proyecto se realizaron 49 entrevistas individuales y colectivas a miembros de las organizaciones colombianas y del Estado español que habían trabajado conjuntamente. Se analizaron también documentos producidos por las propias organizaciones, así como otra documentación secundaria. Finalmente, los resultados se basan también en la discusión de los resultados con las organizaciones participantes en el trabajo. Queremos aquí agradecer enormemente la participación de las numerosas organizaciones, tanto colombianas como del Estado español, su disponibilidad a compartir su experiencia, y el tiempo compartido por las personas entrevistadas y que participaron en los talleres de discusión.

En el siguiente capítulo, profundizamos en algunas de las ideas centrales que hemos expuesto -cooperación y solidaridad política, ciudadanía global radical y aprendizaje en la acción social- y desarrollamos con más profundidad la perspectiva analítica desde la que nos aproximamos a las experiencias de cooperación política y transformadora que son el objeto de este trabajo. En el capítulo 2, abordamos algunos elementos centrales del contexto en el que se desarrollan las experiencias, que serán descritas en el capítulo 3. En el 4 se analizan las experiencias con el fin de identificar las características de una cooperación política y transformadora. En el capítulo 5 abordamos las experiencias desde la perspectiva de los aprendizajes que se producen en las personas y los colectivos implicados, para la construcción de ciudadanía global radical. En las reflexiones y conclusiones finales, recogemos los elementos discutidos a lo largo del trabajo, que nos permiten apuntar hacia otra cooperación posible, y ahondar en las tensiones, dificultades y contradicciones que esta cooperación más transformadora enfrenta.